



CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

DECIMO AÑO

709 a. SESION • 22 DE DICIEMBRE DE 1955

NUEVA YORK

INDICE

	<u>Página</u>
Orden del día provisional (S/Agenda/709)	1
Aprobación del orden del día	1
La cuestión de Palestina: carta del 13 de diciembre de 1955 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el representante de Siria (S/3505)	1

**Celebrada en Nueva York,
el jueves 22 de diciembre de 1955, a las 15.30 horas**

Presidente: Sir Leslie MUNRO (Nueva Zelandia).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Bélgica, Brasil, China, Estados Unidos de América, Francia, Irán, Nueva Zelandia, Perú, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Turquía, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Orden del día provisional (S/Agenda/709)

1. Aprobación del orden del día.
2. La cuestión de Palestina: carta del 13 de diciembre de 1955, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el representante de Siria.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La cuestión de Palestina: carta del 13 de diciembre de 1955 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el representante de Siria (S/3505)

Por invitación del Presidente, los Sres. Eban, representante de Israel, y Shukaïry, representante de Siria, toman asiento a la mesa del Consejo.

1. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): El Consejo tiene ante sí la carta del 13 de diciembre de 1955, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el representante de Siria [S/3505], y el informe del Jefe de Estado Mayor del Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua [S/3516].

2. El representante de Siria desea hablar al Consejo y por consiguiente le concedo la palabra.

3. Sr. SHUKAIRY (Siria) (*traducido del inglés*): La primera vez que hablé ante el Consejo de Seguridad [707a. sesión] expuse los motivos de nuestra denuncia contra Israel. El Sr. Eban, por su parte, se ha esforzado, aunque en vano, por rebatir nuestras acusaciones. En realidad ese intento del Sr. Eban ha probado la culpabilidad de Israel. En su declaración [707a. sesión], el Sr. Eban divagó, sobre muy diversas cuestiones que no venían al caso, lo cual no es nuevo para nosotros, porque esa táctica de Israel ya es habitual e invariable. Cuando se encuentra ante una acusación irrefutable, Israel lleva la discusión a otro terreno esforzándose por oscurecer el asunto, provocar una controversia acerca de él o borrarlo de la memoria. Ya nos hemos familiarizado con esa costumbre, pero no seguiremos al Sr. Eban en sus extravíos por la selva de lo extemporáneo. Vamos a circunscribirnos al atroz ataque de Israel que en estos momentos examina el Consejo y a aquellos de sus aspectos a que es oportuno referirse.

4. Al hablar ante el Consejo, el Sr. Eban ha dicho cosas muy graves. Primero y principal, Israel reconoce que ha cometido este delito internacional. Dijo el Sr. Eban que las fuerzas de Israel emprendieron esta operación del 11 de diciembre, y quisiera que el Consejo recordase esta

declaración del Sr. Eban: las fuerzas de Israel emprendieron la operación del 11 de diciembre de que está ocupándose el Consejo.

5. En esa misma ocasión, el Sr. Eban transmitió al Consejo el comunicado de Israel publicado en Jerusalén, en el cual se explica el ataque militar israelí. No leeré el comunicado; ya lo leyó en voz alta el Sr. Eban y ahora figura entre los documentos del Consejo de Seguridad. Basta con que recuerde al Consejo que el comunicado de Israel comenzaba reconociendo un hecho. Sus primeras palabras eran las siguientes:

"Esta noche las fuerzas de Israel avanzaron sobre las posiciones sirias..." [707a. sesión, párr. 125].

6. El Sr. Eban llama a este ataque una operación. También en el comunicado se le llama operación. Así pues, por lo que él mismo reconoce, debe declararse a Israel culpable de este ataque militar que nos ha hecho perder oficiales, soldados y civiles y ha destruido instalaciones militares y bienes de propiedad privada. Sentados esos hechos, el Consejo de Seguridad sólo puede pronunciar un veredicto, no le queda otro camino: Israel ha violado la orden de cese del fuego, ha roto el Acuerdo de Armisticio General,¹ ha cometido un acto de agresión y, por último, ha quebrantado las obligaciones que la Carta le impone.

7. Sin embargo, Israel ha tratado de explicar su crimen ocultándolo tras la cortina de humo de las tergiversaciones y las falsedades. En su declaración, el Sr. Eban aludió a un ataque sirio, que según él dice sucedió la víspera del ataque israelí contra Siria. En el comunicado israelí se alude a lo mismo. Insisto en la palabra "alusión" porque ese supuesto ataque sirio quedó en una simple alusión hecha al pasar.

8. He leído toda la declaración del Sr. Eban, desde el principio hasta el fin y desde el fin hasta el principio, y no he encontrado nada acerca de ese ataque sirio. El ataque sirio ha desaparecido por completo de la declaración del Sr. Eban. El Sr. Eban jamás volvió a mencionar ese ataque que sólo existió en la imaginación de Israel. El Sr. Eban no ha comunicado al Consejo ni la hora ni el lugar en que se realizó el ataque; no dijo al Consejo cuántos israelíes murieron en él, cuántos fueron heridos y cuántos cayeron prisioneros. El Sr. Eban no relató al Consejo los daños que sufrieron las instalaciones militares o la propiedad privada; el Sr. Eban no dió al Consejo detalle alguno acerca de la índole del ataque, la fuerza de los atacantes, su armamento y el tiem-

¹ *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Cuarto Año, Suplemento Especial No. 2.*

po que duró la operación. El Sr. Eban no ha hablado de nada de eso, y mucho menos ha presentado pruebas.

9. Hice todo lo posible por descubrir qué era ese supuesto ataque sirio y finalmente supe que los periódicos habían dicho que había resultado agujereada una lancha de la policía, lo cual señaló al Consejo muy formalmente. El ataque de que habló el Sr. Eban, del cual no pude descubrir cosa alguna salvo en una noticia periodística, ha causado como único daño un agujero en una lancha de policía, y nada más que eso. Y a esto se reduce el supuesto ataque sirio que incitó a Israel a cometer su salvaje agresión.

10. Pero la acusación de Israel es única en su género. Repito: "única en su género". Una operación militar de tan singular naturaleza, acerca de la cual no se conoce detalle alguno, que no ha causado víctimas, en la que no se ha destruido nada carece en absoluto de realidad, de la menor partícula de realidad. Es un esfuerzo del Sr. Eban para explicar el delito, pero Israel, al hacer ese esfuerzo, ha cometido otro delito, al tratar, esta vez, de engañar al Consejo de Seguridad.

11. El eslabón siguiente de la cadena de justificaciones es la cuestión de los derechos de pesca en el lago Tiberíades. El Sr. Eban ha hablado largamente de esta cuestión, pero ha dicho cosas que no vienen al caso y que carecen de lógica. La verdad es que Israel estaba pescando, pero no en el lago Tiberíades. Israel estaba pescando justificaciones para presentarlas al Consejo de Seguridad, Israel estaba pescando disturbios en las mismas aguas que él ha enturbiado y agitado.

12. El lago Tiberíades es tan viejo como el mundo; los derechos de pesca en ese lago son tan viejos como la humanidad, y si se necesitan pruebas se las puede encontrar en el Nuevo Testamento. Jesucristo encontró a sus primeros discípulos, que no eran otra cosa que simples pescadores, en las cercanías del lago Tiberíades. Todas las generaciones siguientes de pescadores sirios vivieron en paz y tranquilidad. Ahora Israel juzga conveniente recurrir a los derechos de pesca como pretexto para el asesinato, como pretexto para la destrucción. No hay nada más ridículo, más fantástico ni más descabellado.

13. Una cosa es el derecho de pesca, otra cosa es un acto de guerra, un asesinato, un acto de exterminio. No vemos cómo puede lo uno justificar lo otro, a menos que Israel pretenda sacar de esas aguas vidas humanas, la inseguridad de los hombres.

14. No puedo dejar de hacer una observación a este respecto. El Sr. Eban me ha acusado de prejuicios religiosos, precisamente porque hablé de la santidad del lago Tiberíades y del lugar importante que ocupó en la vida y en la predicación de Jesucristo. Reconozco que califiqué de santo al lago Tiberíades, reconozco que hablé del gran Maestro con reverencia, elevación y respeto. Insté al Consejo de Seguridad a que recordase la santidad del lugar y a que recordase que ese ataque horrible y sangriento se había llevado a cabo en la época santa de la Navidad. No veo que esos sean prejuicios religiosos.

15. El Sr. Eban podría acusarme hoy de prejuicios religiosos porque hablé de los primeros discípulos que hallaron a su Maestro mientras se encontraban en sus barcas con la red al hombro, en su lago sagrado, el lago Tiberíades. Hago una simple pregunta: ¿es prejuicio reli-

gioso hablar de tales cosas? Si mencionar esos hechos con reverencia y respeto es prejuicio religioso, yo, que soy sirio, árabe, musulmán, acepto esa acusación con honra y con orgullo.

16. Hablaré ahora de otra de las justificaciones que alega Israel. El Sr. Eban se refirió a la situación general que reinaba a lo largo de las líneas de armisticio; habló de varios incidentes en que Israel fué la víctima; pero el Sr. Eban no se atrevió a hablarnos del número de incidentes, doble o tal vez triple, en que Israel actuó contra Siria y en el último de los cuales murieron un oficial y dos soldados, cinco soldados cayeron heridos y se hizo prisioneros a dos oficiales y a tres soldados. El 23 de octubre de 1955 se informó de esta acción militar al Consejo de Seguridad [S/3451].

17. Los argumentos de que echa mano Israel para justificarse son triviales, pero es muy grave lo que de ellos se deduce. El Sr. Eban dijo ante el Consejo que la situación obligaba a optar entre dos posibilidades. Señalo a la atención del Consejo esas dos posibilidades: una actividad pacífica en el lago o bien la guerra. Esto equivale, de parte de Israel, a que el lago sea un centro de actividad, pero de una actividad bélica. No se puede lograr una actividad pacífica por medio de la guerra, a no ser que la guerra signifique para Israel la actividad normal.

18. Eso no es solamente una violación del armisticio, de la Carta y de las resoluciones del Consejo; esto es una tendencia belicosa, una pobre imitación de los regímenes nazi y fascista. Y las Naciones Unidas se constituyeron precisamente para arrancar de raíz el mal de esa política belicosa. Es esa belicosidad de los nazis contra la cual lucharon las Naciones Unidas, dando así nombre y fama a esta Organización. A las Naciones Unidas, durante la segunda guerra mundial, les ha costado preciosas vidas humanas el hacer desaparecer esa ideología hitlerista, si se la puede llamar ideología, pero parece que los dirigentes israelíes no son más que reproducciones en pequeña escala de Hitler y de su camarilla.

19. Corresponde ahora al Consejo de Seguridad tomar medidas eficaces para arrancar ese mal de raíz en el Oriente Medio como se lo arrancó en Europa. El Consejo de Seguridad debe actuar, y actuar eficazmente, antes de que esta plaga eche raíces en Tierra Santa. Esa es la cruzada que el Consejo de Seguridad debe emprender, no bajo la bandera de la religión, sino bajo la bandera de la paz y la seguridad internacionales.

20. No hago este llamamiento movido por la pasión, la cólera o el deseo de venganza. Estoy muy lejos de ello. La política belicosa de Israel ha causado inquietudes a muchos hombres de Estado del mundo entero. Aquí mismo, en los Estados Unidos, el Sr. Byroade, que en aquel entonces era Secretario Adjunto del Departamento de Estado, expuso fundamentalmente esta cuestión en un discurso pronunciado el 9 de abril de 1954 ante el Dayton Council for International Affairs. En ese discurso, el Sr. Byroade declaró lo siguiente:

"A los israelíes les digo... debéis renunciar a la... idea de que la única política que pueden comprender vuestros vecinos es la de la fuerza, la de la matanza como medida de represalia. Debéis hacer que vuestros actos estén de acuerdo con vuestras frecuentes declaraciones de amor a la paz."

21. Esta declaración revela que en Israel hay síntomas de inclinaciones belicosas. Según el Sr. Byroade, Israel cree en una política de fuerza y de matanzas; en resumen: una política de dominación militar. Este aspecto es el que debe preocupar gravemente al Consejo de Seguridad. En realidad, en eso nos basábamos para instar a que se examinase seriamente la participación de Israel en las Naciones Unidas. En esta Organización no deberían tener cabida las tendencias militaristas. Precisamente, para luchar contra esas tendencias belicosas el Artículo 6 de la Carta establece que podrá ser expulsado de la Organización el Miembro que haya violado repetidamente los Principios contenidos en la Carta. El Sr. Byroade ha instado a Israel a que ponga sus actos de acuerdo con sus frecuentes palabras de paz.

22. Este llamamiento merece que el Consejo de Seguridad le preste atención y reflexione profundamente acerca de él. Palabras de paz, pero actos de guerra: esa es la política de Israel. No se trata de una mera acusación que no descansa en prueba alguna; tenemos una larga serie de pruebas en qué apoyar lo que decimos. Me limitaré a citar dos ejemplos que están directamente relacionados con la cuestión que estamos examinando.

23. El 28 de octubre de 1954, el Sr. Ben-Gurion, en una declaración que hizo ante el Knesset, ofreció la paz a los gobiernos árabes. Ese mismo día, a media noche, las tropas israelíes atacaron un puesto egipcio aislado, mataron e hirieron a muchos hombres e hicieron gran número de prisioneros.

24. El 11 de diciembre, el Sr. Ben-Gurion propuso nuevamente la paz. Se ofreció a celebrar una entrevista con el Sr. Nasser, Primer Ministro de Egipto, en Navidad, ya fuese en Ginebra ya en el kilómetro 95, a mitad de camino entre las líneas del armisticio. Ese mismo día, a media noche, las tropas israelíes lanzaron contra Siria el brutal ataque que este Consejo estudia actualmente.

25. No se trata de una coincidencia; no podía ser una coincidencia. Se trata de un plan, de un sistema, que es parte integrante de la política de Israel. De esa política debe ocuparse el Consejo de Seguridad, no para condenarla solamente, sino para tomar todas las medidas eficaces a que puede recurrir.

26. Israel, en esta materia, ha pasado todos los límites del derecho internacional. No contento con todas las violaciones que ha cometido en el Oriente Medio, Israel ha cometido otra violación aquí mismo, en el Consejo de Seguridad. En la declaración que hizo ante el Consejo, el Sr. Eban habló repetidas veces de fronteras, habló repetidas veces de la soberanía de Israel sobre el lago Tiberíades. El Sr. Eban declaró que Siria no tenía ningún derecho sobre el lago Tiberíades, ni desde el punto de vista político ni desde el punto de vista jurídico. Todas esas afirmaciones de Israel constituyen una violación flagrante del Acuerdo de Armisticio.

27. Para empezar, debo decir que entre Siria e Israel no existen fronteras. Hago esta declaración desde la mesa del Consejo de Seguridad. Israel no tiene soberanía sobre el lago Tiberíades; Siria tiene toda clase de derechos, desde el punto de vista jurídico y desde el punto de vista político. Conforme al Acuerdo de Armisticio existen líneas de demarcación y no fronteras internacionales. El artículo V del Acuerdo de Armisticio General entre Egip-

to e Israel² dice que "la Línea de Demarcación no deberá ser considerada en absoluto como una frontera política o territorial". Eso es lo que se declara en el Acuerdo de Armisticio, que esas líneas de demarcación no deberán considerarse fronteras políticas o territoriales. El párrafo 2 del artículo II del Acuerdo de Armisticio entre Siria e Israel dice que las disposiciones del Acuerdo se dictan exclusivamente por consideraciones de orden militar y no político.

28. Así, pues, es evidente que Israel no tiene fronteras. Las líneas de demarcación no tienen ningún significado político ni territorial, son simples líneas que separan a las fuerzas militares. Diría, incluso, que el Acuerdo de Armisticio prohíbe a Israel interpretarlo en un sentido político o territorial, sea cual fuere. Por lo tanto, alegar derechos de soberanía en una zona de las que son objeto del Acuerdo de Armisticio constituye una violación del Acuerdo en sí, violación que se agrava al alegar Israel que Siria no tiene ningún derecho político ni jurídico sobre el lago Tiberíades.

29. No es momento oportuno para que hable en detalle de nuestra situación en cuanto atañe al lago Tiberíades. Me limitaré a lo siguiente: fundándome en el Acuerdo de Armisticio quiero decirle a Israel, desde la mesa del Consejo, que no sólo no tiene ningún derecho, ni jurídico ni político, sobre el lago Tiberíades, sino que tampoco lo tiene sobre ninguna pulgada del territorio que se halla actualmente bajo su autoridad. La autoridad de Israel es de carácter militar y no tiene ningún significado político ni territorial. Y quienes lo decimos no somos nosotros; esto es lo que dice y declara el Acuerdo de Armisticio firmado por Israel.

30. Ahora hablaré de la carta que el Sr. Nasser, Primer Ministro de Egipto, dirigió al Consejo de Seguridad el 13 de diciembre de 1955 [S/3514]. Todos recordamos lo que dice esa carta. En substancia, el jefe del Gobierno egipcio insta al Consejo de Seguridad a que tome medidas eficaces contra Israel, que ha hecho caso omiso de las sucesivas censuras del Consejo de Seguridad.

31. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Me permito interrumpir un momento al representante de Siria. Ya sé que esa carta ha sido examinada ya por el Consejo, que el representante de Siria la citó y que el representante de Israel la ha mencionado en su respuesta, pero estamos tratando concretamente de una denuncia de Siria sobre el asunto expuesto en los documentos. Ya sé que el Primer Ministro de Egipto ha enviado una comunicación en la que, a mi entender, indica la posición que adoptaría su Gobierno en determinadas circunstancias.

32. Invito, pues, al representante de Siria a que se limite fundamentalmente a hablar de la denuncia que el Consejo está examinando. El Gobierno egipcio no ha interpuesto recurso alguno ante el Consejo. Es cierto que estamos tratando un grave problema, pero creo yo que se facilitaría nuestra labor si no estudiásemos aquí esa carta detalladamente.

33. Ruego al representante de Siria que continúe.

34. Sr. SHUKAIRY (Siria) (*traducido del inglés*): En todo momento estoy dispuesto a seguir los consejos del Presidente, y teniendo en cuenta sus observaciones no

² Suplemento Especial No. 3.

hablaré de esa carta con detenimiento, sino que me limitaré a referirme a ella al pasar y con mucha brevedad.

35. El Sr. Eban ha calificado esa carta de comunicación "mal intencionada e ilícita". Eso es una herejía política y una falacia de orden internacional que comete Israel. Decir que la carta del Sr. Nasser es una comunicación "mal intencionada e ilícita" es de por sí un argumento mal intencionado e ilícito. Creemos sinceramente que el Consejo de Seguridad debería encomiar esa carta. Cuando se escriba la historia del Oriente Medio se considerará a esa carta como un acontecimiento sobresaliente en el capítulo consagrado a la paz en esa parte del mundo. La carta del señor Nasser es un último intento en el proceso de la pacificación, es una última advertencia para evitar la tormenta antes de que sea demasiado tarde. Sólo los partidarios de la guerra ven en esa carta una comunicación "mal intencionada e ilícita".

36. El Sr. Eban habló luego del pacto de seguridad entre Egipto y Siria y de su relación con la denuncia que se está examinando. Según el Sr. Eban, ese pacto se concibió al margen de la Carta y violando sus principios, y constituye una conspiración abierta en contra de Israel.

37. Nuestro pacto es un pacto de seguridad, es un pacto defensivo que tiene por objeto rechazar la agresión. La Carta nos concede el derecho soberano, y nosotros tenemos el deber nacional de tomar todas las medidas necesarias para garantizar nuestra seguridad, con todas las fuerzas de que dispongamos. Ese pacto tiene por objeto rechazar los sangrientos ataques contra nuestra tierra, nuestras tropas, nuestro pueblo, nuestras aldeas y nuestras ciudades; es un pacto contra la matanza, contra el derramamiento de sangre y contra la devastación; es un pacto contra la destrucción de mezquitas e iglesias, contra la profanación de los santuarios y contra la degradación de los valores humanos y de la dignidad humana; es un pacto que se concluyó a la luz del día contra salvajes atrocidades cometidas en la sombra, no es una conspiración ni una violación.

38. Solamente quienes están comprometidos en una conspiración internacional pueden pretender que nuestro pacto es un acto de conspiración. Son maestros en el arte de la conspiración y se quejan de que los demás conspiran.

39. El Sr. Eban se ha esforzado por demostrar que nuestro pacto tiene por objeto destruir a Israel. No podemos pasar en silencio esa profecía del Sr. Eban. Israel será fatalmente destruido, pero esa destrucción será la obra del propio Israel. La arrogancia de Israel, el militarismo de Israel, las agresiones de Israel causarán la destrucción de Israel.

40. Hablaré ahora de la resolución que este consejo debería adoptar. Quisiéramos decir lo que opinamos acerca de esto con toda franqueza y objetividad. Cuando llegue el momento oportuno se presentará un proyecto de resolución; por lo tanto, estimo conveniente señalar ahora algunos aspectos importantes que deberían aparecer en todo proyecto de resolución que sobre este problema se proponga al Consejo.

41. Comenzando por el preámbulo, proponemos que se recuerde la resolución del 15 de julio de 1948 [S/902] relativa al cese del fuego, la resolución del 24 de no-

viembre de 1953 [S/3139/Rev.2] sobre la matanza de Qibya y la resolución del 29 de marzo de 1955 [S/3378] relativa a Gaza. Habría que decir en el preámbulo que en esas resoluciones se invitó a Israel a que adoptase medidas eficaces para impedir la repetición de operaciones militares; habría que manifestar honda preocupación por el hecho de que Israel no ha tenido en cuenta las censuras del Consejo de Seguridad y habría que declarar que toda nueva operación militar tendería a alterar la paz de la región entera. Esto en cuanto atañe al preámbulo.

42. Por lo que se refiere a la parte dispositiva proponemos que se condene con los más enérgicos términos de censura la operación militar que Israel ha llevado a cabo. En la resolución se debería declarar que el acto de Israel constituye una violación de la orden de cese del fuego, una violación del Acuerdo de Armisticio y una violación de las obligaciones contraídas con arreglo a la Carta. Asimismo se debería declarar que el acto de Israel constituye una agresión con arreglo a las disposiciones del Artículo 39 de la Carta. Por consiguiente, en la resolución se debería instar a todos los Miembros de las Naciones Unidas a adoptar las medidas necesarias para aplicar sanciones económicas a Israel; se debería incluir una disposición relativa a la expulsión de Israel de las Naciones Unidas; se debería proveer lo necesario para el pago de una indemnización adecuada por las pérdidas de vidas y los daños materiales causados y finalmente se debería pedir al Secretario General que presentase al Consejo de Seguridad informes sobre la aplicación de la resolución.

43. Por estas razones presento ahora al Consejo de Seguridad el siguiente proyecto de resolución [S/3519]:

"El Consejo de Seguridad,

"Habiendo examinado el informe del Jefe de Estado Mayor del Organismo de Vigilancia de la Tregua en Palestina, de fecha 20 de diciembre de 1955,

"Recordando su resolución del 15 de julio de 1948,

"Recordando además que en sus resoluciones de 24 de noviembre de 1953 y 29 de marzo de 1955 censuró las acciones militares israelíes,

"Tomando nota de que el Consejo de Seguridad, en esas dos resoluciones, invitó a Israel a adoptar medidas eficaces para impedir la repetición de operaciones militares de esa índole,

"Hondamente preocupado por el hecho de que Israel no haya tenido en cuenta dichas resoluciones,

"Considerando que al efectuar operaciones militares de esa índole Israel tiende a alterar la paz y la seguridad de la región,

"1. Censura a Israel por el ataque inexcusable realizado por sus fuerzas militares el 12 de diciembre de 1955 contra el territorio y las fuerzas armadas de Siria;

"2. Declara que ese acto constituye una violación de la resolución de 15 de julio de 1948, del Acuerdo de Armisticio entre Siria e Israel y de las obligaciones contraídas por Israel con arreglo a la Carta;

"3. *Declara además* que dicho ataque armado constituye una agresión con arreglo a las disposiciones del Artículo 39 de la Carta;

"4. *Insta* a los Miembros de las Naciones Unidas a adoptar las medidas necesarias para aplicar sanciones económicas a Israel;

"5. *Decide* expulsar de las Naciones Unidas a Israel, en aplicación del Artículo 6 de la Carta, por su persistente violación de los Principios de la Carta;

"6. *Decide* que Israel debe pagar una indemnización adecuada por las pérdidas de vidas y los daños materiales causados por dicho ataque;

"7. *Pide* el Secretario General de las Naciones Unidas que presente al Consejo de Seguridad informes periódicos sobre la aplicación de la presente resolución."

44. Este es el proyecto de resolución que presentamos al Consejo con toda solemnidad. No lo hacemos con el corazón rebosante de cólera, aunque cólera es lo menos que naturalmente podemos sentir. Hemos expuesto nuestra opinión con serenidad, después de haber reflexionado mucho. Actualmente es un hecho establecido que Israel es culpable de una serie de delitos gravísimos y peligrosísimos. Está en juego la paz de la región. No podemos tolerar que se juegue con la paz y la tranquilidad. En el pasado se ha condenado a Israel, en el pasado se ha invitado a Israel repetidas veces a que no cometiese esos actos militares, aunque se tratase de medidas de represalia. Hoy en día Israel es culpable de los actos que el Consejo ha censurado antes y acerca de los cuales ha adoptado el Consejo resoluciones anteriores.

45. ¿Qué debe hacer el Consejo de Seguridad? ¿Censurar y sólo censurar? No, por cierto. Las censuras no han detenido a Israel, porque Israel siguió cometiendo actos de agresión y violaciones. Hasta el periódico israelí *Ha'aretz* ha condenado a Israel por este acto brutal. ¿Debe circunscribirse el Consejo de Seguridad al papel que ya desempeñó un periódico israelí? Confío en que el Consejo de Seguridad no descenderá a ese nivel. Si el Consejo de Seguridad se limitase a pronunciar una simple censura no estaría cumpliendo sus obligaciones; estaría sencillamente encogiéndose de hombros. No puedo creer que el Consejo de Seguridad acepte ese papel. Con esta esperanza aguardamos y confiamos.

46. Sr. EBAN (Israel) (*traducido del inglés*): Todo lo que ha hecho hoy el Sr. Shukairy es repetir en tono agresivo y demagógico las observaciones que hizo acerca de este asunto en la última sesión del Consejo de Seguridad. No ha dicho nada que no pueda esperar a que se lo refute más adelante con argumentos concretos. Pero creo que nadie puede haber escuchado sus palabras sin preguntarse si es posible mantener la paz en la frontera que nos separa de quienes nutren y muestran un odio tan ciego y tan maligno como el que el Sr. Shukairy acaba de manifestar de manera tan intemperante.

47. Ya es mal bastante malo el que Siria, que tomó parte en una tentativa deliberada de destruir a un Estado vecino por la fuerza de las armas, haya seguido siendo Miembro de las Naciones Unidas durante siete años. No hay, por cierto, otro Miembro de las Naciones Unidas con menos derecho a hablar de las obligaciones que la Carta impone a Israel o a otro Miembro cualquiera. Opi-

na mi delegación que el Sr. Shukairy ha desacreditado a Siria en su calidad de Miembro de las Naciones Unidas al sostener con insolencia que Israel no tiene ni derechos ni jurisdicción territorial sobre una sola pulgada del territorio israelí. Un Estado que no reconoce a un país vecino su derecho a la calidad de Estado no puede pertenecer a una comunidad internacional que se basa en la igualdad soberana de todos sus miembros. El orador que me ha precedido carece de autoridad moral para discutir el derecho de Israel a formar parte de las Naciones Unidas, aun en el caso de que ese tema figurase en el orden del día del Consejo de Seguridad.

48. Pero cada vez que oímos declaraciones como esa reconocemos en ellas una muestra del espíritu de violencia que engendra acciones violentas y situaciones violentas en la región en que Siria desempeña el papel de adversario inveterado de la paz y partidario de la hostilidad sin tregua.

49. El 16 de diciembre señalé a la atención del Consejo de Seguridad los acontecimientos que dieron origen a los choques que se produjeron el 10 y el 11 de diciembre en las aguas del lago Tiberíades y en sus orillas, entre las fuerzas de Israel y las de Siria. Dije en aquel entonces:

"Se había planteado así una situación en la que era evidente la necesidad de hacer una elección capital: o cesaban las actividades pacíficas en el lago, ante la amenaza de los cañones de Siria, o enmudecían éstos a fin de restablecer las condiciones necesarias para el trabajo y el progreso" [707a. sesión, párr. 124].

50. Indiqué además que si se contemplaba la política siria con respecto al lago Tiberíades había que llegar a una conclusión que formulé de esta manera:

"No podemos dudar que el propósito y el deseo de Siria sea paralizar las actividades de Israel en el lago Tiberíades, de la misma manera que Egipto sigue la política de negar a Israel el uso de rutas internacionales que llevan a los puertos israelíes" [*Ibid.*, párr. 128].

51. Nada de lo dicho por el representante de Siria ni de lo comunicado por el General Burns desmiente la exactitud de este juicio.

52. Pero desde entonces hasta ahora se han presentado al Consejo de Seguridad pruebas concluyentes de que los puestos de artillería sirios complicados en los sucesos del 11 de diciembre, tenían como objeto declarado y sancionado impedir que Israel ejerciese su autoridad sobre el territorio israelí y substituir su autoridad por la de Siria. Os remito a la carta dirigida al Consejo y reproducida en el documento S/3518.

53. Cuando digo territorio israelí me refiero igualmente a las aguas del lago Tiberíades y a la faja de terreno de diez metros que está a lo largo de la orilla del nordeste. Todo eso está comprendido en la definición del territorio israelí, conforme a los términos del Acuerdo de Armisticio y conforme a la interpretación concreta que dió la Comisión Mixta de Armisticio el 14 de marzo y el 29 de julio de 1954.

54. Ahora se ha probado de manera irrefutable que el Gobierno sirio ha mantenido puestos de artillería en su

propio territorio y en territorio israelí, con armas de grande y de pequeño calibre, que apuntaban al territorio israelí del lago Tiberíades y a la orilla nordeste del lago. Del informe del General Burns se desprende con toda evidencia que desde esos puestos se abrió fuego en repetidas ocasiones, y más recientemente, como lo confirma él mismo, el 10 de diciembre. Por lo tanto, Siria, Israel y el Comandante de las Fuerzas de las Naciones Unidas coinciden en confirmar que los cañones sirios han estado apuntando a la garganta de Israel en la zona del lago Tiberíades.

55. Surgen ciertas preguntas apremiantes con respecto al objeto concreto de esos puestos sirios. ¿Cuál era su fin? ¿Cuál su objetivo? ¿Por qué consideraba Siria necesario mantener constantemente al lago Tiberíades y sus orillas bajo el fuego de sus cañones y sus ametralladoras? ¿Con fines de defensa o de agresión? ¿Creían los sirios que los pescadores israelíes iban a abandonar sus redes y sus barcas y tomar a Siria por asalto? ¿O deseaban impedir a Israel que utilizase el lago y, con amenazas y por medio de la fuerza, prohibir a los israelíes que se entregasen a ocupaciones pacíficas en aguas de Israel? ¿No es visible el propósito de crear una situación militar de hecho que permita usurpaciones ilícitas y reclamaciones territoriales? ¿Es tan siquiera cierto que las tropas sirias han iniciado siempre sus operaciones contra Israel en el lago Tiberíades partiendo de su propio territorio y no, en algunas ocasiones, incluso recientes, partiendo del mismo territorio israelí?

56. Estas preguntas exigen una respuesta urgente. Y la respuesta tiene gran relación con la tarea que incumbe al Consejo de Seguridad de determinar si los puestos sirios que repetidas veces amenazaron y abrieron fuego contra Israel tienen derecho a perseguir sus objetivos impunemente al amparo de la línea de demarcación del armisticio.

57. Los documentos que mi Gobierno ha señalado a la atención del Consejo de Seguridad proyectan sobre estas cuestiones una luz nefasta; revelan con claridad inconfundible los objetivos concretos que perseguían las tropas sirias en sus esfuerzos por impedir que la vida se desarrollase pacíficamente del lado israelí de la frontera, a veces recurriendo a la violencia.

58. El objetivo general que perseguían las fuerzas sirias en sus operaciones está expuesto en la orden del día del 16o. Batallón de la Tercera Brigada Siria, citada en el anexo III al documento S/3518. Se observará que en esa orden el Gobierno sirio daba instrucciones a sus tropas para que hiciesen valer los derechos jurisdiccionales de Siria sobre las "aguas territoriales" hasta la distancia de 400 metros de la costa del lago Tiberíades, y para que abriesen fuego contra toda embarcación israelí que pasando este límite se acercase a la orilla. Esa orden misma deja demostrado que las fuerzas sirias que se hallaban a orillas del lago Tiberíades intentaban hacer valer pretensiones políticas y militares de carácter agresivo.

59. La Orden del día de la Tercera Sección del Cuartel General del Ejército Sirio, firmada por el general Shukairy, Jefe de Estado Mayor, y fechada el 14 de marzo de 1954, reduce el alcance de esa pretensión de carácter agresivo, pero insiste en ella. El primer párrafo de esa Orden dice lo siguiente:

"Se han producido choques entre nuestros puestos de avanzada de las orillas del lago Tiberíades y los

barcos de guerra y de pesca de Israel, a consecuencia de una interpretación errónea de las órdenes relativas a la apertura del fuego o de una ignorancia de los límites de las aguas territoriales sirias en el lago Tiberíades." [S/3518, anexo I].

60. Me detengo para hacer observar que esa misma frase: "aguas territoriales sirias en el lago Tiberíades", es de una insolencia asombrosa. Es poco todo lo que se repita que todo el lago Tiberíades y todas las orillas de ese lago se hallan por entero en territorio de Israel y fuera del territorio sirio. Hablar de "aguas territoriales" sirias en el lago Tiberíades es una fantasía tan grande como hablar de los derechos de Israel sobre el Tigris. Aquí se trata nada menos que de una orden a las fuerzas sirias para que consideren el territorio de Israel como territorio sirio y empleen las armas para hacer triunfar esa pretensión.

61. He dicho "emplear las armas para hacer triunfar esa pretensión" porque en esa misma Orden se dan las siguientes instrucciones:

"1. Se considerará que las aguas territoriales sirias en el lago Tiberíades se extienden hasta la distancia de 250 metros de la orilla."

Y esto después de haberse firmado un Acuerdo de Armisticio que establece que la jurisdicción de Siria termina antes de llegar siquiera a las orillas del lago Tiberíades. Viene ahora una afirmación, en forma de orden a las fuerzas sirias para que consideren que las "aguas territoriales" sirias se extienden hasta la distancia de 250 metros de las orillas del lago Tiberíades.

"2. Se abrirá fuego contra los barcos de guerra israelíes que entren en la zona de 250 metros de las aguas territoriales sirias."

"3. No se abrirá fuego contra los barcos de pesca a menos que la tripulación intente desembarcar." [Ibid.]

"A menos que la tripulación intente desembarcar" en las orillas de un lago cuyas aguas todas y cuyas orillas todas, se hallan dentro del territorio del Estado de Israel...

62. El 8 de noviembre de 1955, sin ir más allá, el Gobierno de Siria volvió a probar que en su imaginación y en su práctica agresiva, había fijado una nueva línea de armisticio situada, no en la orilla oriental del lago Tiberíades, como establece el Acuerdo de Armisticio, sino internándose 250 metros en el lago mismo. El 8 de noviembre, en una orden del Comandante del frente sudoeste se dieron instrucciones a los comandantes de los sectores para que no se hiciese oposición a los pescadores israelíes, "siempre y cuando estos últimos permaneciesen por lo menos a 250 metros de la orilla oriental del lago". Es decir, que se da por supuesto de manera específica que Siria tiene derecho a impedir, con la amenaza o con la fuerza, que Israel utilice una parte del territorio que le pertenece, 250 metros de un lago israelí. Esta orden se envió a los comandantes de los sectores de Al-Hassel, Tel-Elalwar y Douga, el 13 de noviembre de 1955.

63. Y finalmente, en la orden permanente del puesto de avanzada de Douga, firmada el 3 de noviembre de 1955 por el Teniente Primero Kaziz, que tenía bajo su mando

el subsector norte de la 2a. Compañía del 5o. Batallón, orden que se reprodujo en el anexo IV de los documentos que nosotros hemos presentado, se reconoce que la bazzoka del puesto de avanzada estaba a 6 metros de la orilla y que se había dado órdenes de que se abriese fuego contra todos los barcos israelíes que se hallasen a tiro. Observará el Consejo que conforme a los términos del Acuerdo de Armisticio y de las resoluciones de la Comisión Mixta de Armisticio no existe territorio sirio situado a menos de 10 metros del lago Tiberíades. Por consiguiente, está probado que los puestos sirios de avanzada, cuyas órdenes se reproducen textualmente en el anexo IV (me refiero al párrafo 4 del documento), han estado actuando en territorio israelí y tenían la misión de abrir fuego contra los barcos de Israel que se hallaban en aguas de Israel.

64. Todos estos documentos fueron identificados por un oficial sirio de la 2a. Compañía del 5o. Batallón, que confirmó su autenticidad en presencia de un observador de las Naciones Unidas el 18 de diciembre. Ese oficial había mandado el puesto de avanzada de Douga que abrió el fuego el 10 de diciembre, y había abierto el fuego porque su jefe le había ordenado "tirar en cuanto una de las dos lanchas de la policía de Israel se pusiese a tiro".

65. Agregaré que todos esos documentos han sido señalados a la atención del Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas de las Naciones Unidas, y mi delegación tiene motivos para creer que el informe del observador que verificó los documentos está a disposición de los miembros del Consejo de Seguridad o lo estará muy pronto.

66. En el párrafo 33 de ese informe, el General Burns deja perfectamente aclarado que se está hablando de territorio de Israel y de aguas israelíes. El General Burns menciona particularmente el derecho de Israel, derecho que debe respetarse íntegramente, a "enviar lanchas de policía a recorrer cualquier parte del lago Tiberíades", y habla también del "derecho de Israel sobre la faja de terreno de 10 metros de anchura que rodea el lago".

67. Se ve, por tanto, que el General Burns no comparte las extravagantes opiniones del Sr. Shukairy acerca de la falta de límites definidos para la jurisdicción legal de Israel. El General Burns sugiere que Israel, siguiendo una política sabia, podría permitir a los sirios que desarrollasen algunas actividades en territorio y en aguas de Israel. Tal vez tenga que decir más adelante unas palabras acerca de esto. Pero es instructivo observar que el General Burns confirma que Israel ha hecho y Siria ha rechazado propuestas para llegar a un acuerdo que permitiría solucionar de manera pacífica la cuestión de los derechos de pesca. Sea cual fuere nuestra actitud respecto a conceder el derecho a utilizar el lago a ciudadanos sirios, lo cierto es que nunca hemos consentido en ceder parte alguna de los derechos de Israel a utilizar todo su territorio y todas sus aguas. Siempre nos hemos negado a aceptar cualquier restricción que no esté especificada en el Acuerdo de Armisticio General.

68. El problema con que ahora nos enfrentamos es mucho más grave: Siria ha intentado —y de ello tenemos la prueba— ejercer derechos sobre territorio israelí y sobre aguas israelíes, empleando o amenazando con emplear la fuerza. En otras palabras: Siria ha empleado la fuerza y ha amenazado con emplearla contra

la integridad territorial del Estado de Israel, actos que la Carta de las Naciones Unidas prohíbe expresamente.

69. ¿Es concebible que haya un Estado en el mundo que acepte indefinida y tranquilamente semejante usurpación? ¿Es compatible con un sistema de relaciones internacionales que un Estado así amenazado renuncie sencillamente a sus derechos, abandone su territorio y sus aguas y confirme así que los cañones sirios triunfan de los acuerdos internacionales a expensas de los intereses y los derechos vitales de Israel?

70. Estas cuestiones están directamente vinculadas con la afirmación de Siria según la cual sus puestos de avanzada y sus posiciones de tiro deben ser protegidos por el Consejo de Seguridad, para que Siria pueda hacer realizar sus pretensiones territoriales en perjuicio de un país vecino. En su resolución del 11 de agosto de 1949 [S/1367] y en sus posteriores resoluciones, el Consejo de Seguridad se ha comprometido a velar por que se respeten los acuerdos de armisticio, no porque se los viole.

71. Aquí mismo puede verificarse el fundamento de mis observaciones. Que niegue el representante de Siria que su Gobierno tiene el menor deseo de considerar que 250 metros del lago Tiberíades son "aguas territoriales" sirias; que afirme que, conforme al Acuerdo de Armisticio, Siria reconoce que todo el lago Tiberíades y la faja de terreno de 10 metros de anchura que bordea su orilla nordeste se hallan por entero en territorio israelí; que nos diga que el Gobierno sirio no mantendrá tropas a orillas del lago con objeto de poner obstáculos a Israel para la libre utilización del lago Tiberíades y de la faja de territorio israelí que se halla en su orilla nordeste. Pero todavía no nos ha dicho nada de esto.

72. Debo decir al Consejo de Seguridad con toda franqueza y seriedad que no es posible resolver el problema que está examinando sin antes haber elucidado definitivamente estas cuestiones. A menos que se dejen de lado los acuerdos de armisticio, a menos que se deje de lado la obligación del Consejo de Seguridad de velar por el cumplimiento de esos acuerdos, no cabe duda de que el Consejo de Seguridad tiene el deber de defender firmemente esos acuerdos, que están amenazados.

73. La delegación de Israel espera que el Consejo incluya en su resolución una orden inequívoca a Siria para que se abstenga de intervenir en las actividades desarrolladas por Israel en el lago y en el territorio de Israel que rodea al lago, así como una cláusula por la que claramente se prohíba a Siria ejercer un control ilegítimo sobre el lago Tiberíades y sus riberas o sobre una sola pulgada del territorio que está del otro lado de las fronteras fijadas en el Acuerdo de Armisticio General entre Siria e Israel.

74. El Consejo de Seguridad no puede desconocer el grave peligro que significaría dejar sin respuesta la amenaza de Siria de no respetar su propia frontera internacional como límite final del territorio sobre el cual tiene autoridad. No cabe duda de que Israel, ejerciendo su inmanente derecho a la legítima defensa, no puede resignarse a que Siria imponga su influencia más allá de la frontera que le ha sido fijada y en detrimento de los intereses vitales y de la seguridad de su vecino.

75. Sr. SHUKAIRY (Siria) (*traducido del inglés*): Seré breve y concreto y me atenderé a la cuestión,

76. Con gran asombro mío, el Sr. Eban ha hablado de pretensiones territoriales con respecto a 10 metros de las orillas del lago Tiberíades y 250 metros del lago mismo. Yo digo que ese es un argumento ridículo. No es éste el momento oportuno para que justifique o explique nuestra pretensión. No estamos ahora tratando ese tema. De lo que estamos tratando es del abominable ataque que llevaron a cabo las fuerzas israelíes el 12 de diciembre. Advertí al Sr. Eban en mi primera intervención, y he vuelto a advertírselo hoy, que no introdujera en el debate elementos extraños a la cuestión. Estamos ocupándonos del ataque militar contra Siria, contra su ejército y contra su pueblo. Es verdaderamente divertido oír hablar de órdenes permanentes en una sesión del Consejo de Seguridad, donde se está tratando un problema gravísimo. Pero se ha hablado de ello y por esa razón creo que debo decir algunas palabras sobre esas pretensiones territoriales.

77. No hablaré de metros, ni de 10 ni de 250 metros. Esas instrucciones permanentes no son más que la consecuencia de cierta situación, el resultado inevitable de hechos anteriores. Esos hechos anteriores son las agresiones y el deseo de expansión de Israel. No haría una afirmación tan atrevida si careciese de pruebas. El Sr. Eban nos ha dado fotografías de instrucciones permanentes, pero yo puedo darles pruebas análogas, y esta vez se trata de documentos firmados por el mismo Sr. Eban.

78. Me refiero a una declaración del Sr. Eban ante la Comisión de Conciliación, una manifestación hecha después, y no antes de la firma del Acuerdo de Armisticio, y que figura en el documento IS/40. Si el Sr. Eban niega esta declaración, si niega su propia firma, le pediré al Secretario General que tenga la gentileza de hacer que se distribuya este documento, y aunque se trata de un documento de índole reservada y semiconfidencial, le pediré al Presidente del Consejo que ordene que se lo distribuya en caso de que el Sr. Eban niegue su declaración y niegue su propia firma.

79. ¿Qué dijo el Sr. Eban en esa declaración? Leeré al Consejo lo que dijo en una comunicación oficial a un órgano de las Naciones Unidas, la Comisión de Conciliación:

“La zona sobre la cual ejerce soberanía Israel actualmente es tan sólo una parte de su patrimonio histórico.”

Así, pues, el Sr. Eban, en su declaración, dice sencillamente que toda la zona que conforme a los términos del Acuerdo de Armisticio se halla actualmente bajo la autoridad de Israel es sólo una parte del patrimonio de Israel.

80. Si eso es solamente una parte del patrimonio de Israel, el Consejo de Seguridad puede juzgar por sí mismo qué es lo restante de ese patrimonio. No habría que calcularlo en 10 ni en 250 metros; sólo se lo podría calcular en miles de kilómetros cuadrados situados al este de la línea de demarcación. De manera que si en alguna parte existe agresión, si en alguna parte existe una política de expansión, es en la carta del Sr. Eban que tengo en mis manos en este momento. Si ese territorio es solamente una fracción del patrimonio de Israel, me pregunto qué será lo restante. Sin lugar a dudas será por lo menos el resto de la Palestina árabe.

81. El segundo documento es otra comunicación de la delegación de Israel firmada ésta por el Sr. Eytan, sinónimo de Eban. Se trata del documento AR/12, y si el Sr. Eban niega esta nota dirigida a la Comisión de Conciliación, también pediré al Secretario General que haga distribuir este documento. Tengo este documento completo, pero no lo leeré en su totalidad. Diré únicamente que la delegación de Israel pide, y afirma que tiene derecho a ello, que su frontera con el Líbano sea permanente, dice que desearía que su frontera con Jordania fuese permanente, que su frontera con Egipto fuese permanente.

82. En lenguaje vulgar, esto significa la anexión de toda la parte de Palestina que conforme a los términos de la resolución 181 (II), aprobada por la Asamblea General el 29 de noviembre de 1947, debía constituir un Estado para los árabes.

83. En un tercer documento que lleva la signatura IS/19, la delegación de Israel dice lo siguiente:

“Gaza está naturalmente vinculada, con toda clase de vínculos, con el territorio que se extiende inmediatamente al norte y al este, en Israel.”

Esta es otra demanda de anexión de la zona de Gaza y la región circundante.

84. Tras esta manifestación agresiva y expansionista de Israel, el Consejo se explicará por qué se cometió la matanza de Qibya contra el pueblo de Jordania y se obligó a los habitantes a abandonar sus ciudades y sus aldeas, haciendo así de esa parte de Palestina una presa fácil para el ansia de expansión y de agresión. También se explicará el incidente de Gaza y las sucesivas matanzas que llevaron a cabo las tropas de Israel en un intento de someter a la zona de Gaza a la autoridad israelí.

85. En este momento no estamos ocupándonos de pretensiones territoriales bajo la forma que sea. Estamos ocupándonos exclusivamente de este tema en los términos en que se lo ha definido y en un solo aspecto, el de que las partes jamás deberían recurrir a la fuerza de las armas para apoyar una pretensión territorial o lograr, en el sentido que sea, un objetivo. Nos quejamos de que la política de Israel es una política militarista, basada en el recurso a las armas. En estas circunstancias, el Consejo de Seguridad, con medidas eficaces, debe ocuparse de que desaparezca radicalmente del corazón y del espíritu de Israel esa clase de política.

86. Señalaré a la atención del Consejo un último trozo que sitúa la cuestión en la adecuada perspectiva. Es una referencia a un discurso pronunciado por el Sr. Ben-Gurion el 27 de septiembre de 1955:

“El Primer Ministro, David Ben-Gurion, ha declarado hoy que el golfo de Aqaba, que actualmente está bloqueado por los cañones egipcios, se abrirá para los barcos de Israel dentro de un año o antes de que transcurra un año.”

Y dijo, además: “Podemos lograrlo por aire, por tierra y por mar”, e invito al Consejo a que considere muy atentamente esta parte de la declaración del Sr. Ben-Gurion, que prepara la agresión y la violación de la Carta fundando una política en la fuerza de las armas, en la boca de los fusiles. Y refiriéndose a las fuerzas armadas de Egipto dijo: “Podemos vencerlas”.

87. Y aquí está ahora el Sr. Eban, hablando de paz y de motivos pacíficos, aludiendo a pretensiones territoriales con respecto a 10 metros, a 250 metros, mientras el Sr. Ben-Gurion, jefe del Gobierno israelí, dice que recurrirá a los ejércitos de tierra, mar y aire para vencer a las tropas egipcias.

88. Esta es la política que debería examinar el Consejo de Seguridad, y no esos otros documentos a los que se llama órdenes permanentes para las tropas sirias. Israel ha hecho mucho alboroto en torno a esos documentos que cayeron en sus manos después del ataque. Es una idea que se les ocurrió después. No nos interesan los documentos robados gracias a un ataque militar. Esto es mucho ruido y pocas nueces. Pero no se parece al "Mucho ruido y pocas nueces" shakesperiano, porque es israelí.

89. Sr. EBAN (Israel) (*traducido del inglés*): Seré muy breve. Comprendo perfectamente la confusión y el desconcierto del Sr. Shukairy, pero deseo explicar concretamente cuál era mi intención al señalar a la atención del Consejo de Seguridad los documentos que despertaron la indignación del representante de Siria. Por supuesto, las cartas de que él habló, firmadas por mí y por el Sr. Eytan, son documentos de los cuales reconocemos ser plenamente responsables. Hay en ellas muchas cosas valiosas y no lamentamos en forma alguna que se las haya resucitado en este debate. Pero no confundamos los hechos.

90. Todos los signatarios de los acuerdos de armisticio general están en libertad de mantener las posiciones territoriales que se les han fijado en esos acuerdos, o, en ocasión de un tratado de paz, proponer correcciones para que la otra parte las acepte o las rechace. Se trata de un derecho perfectamente establecido. Todo signatario de uno de esos acuerdos puede manifestar que desea mantener esas fronteras o que desea que se las modifique con el consentimiento de la otra parte. Pero los signatarios de los acuerdos de armisticio no tienen derecho a ordenar a sus tropas que empleen la fuerza o amenacen con emplearla para cambiar la jurisdicción establecida por acuerdo en esos instrumentos internacionales valederos. Ese es el grande y profundo significado de esas órdenes.

91. Acabamos de oír al representante de Siria reconocer la existencia de órdenes permanentes dadas a las tropas sirias violando el Acuerdo de Armisticio General, y éste es un acontecimiento internacional de extrema importancia del que quisiera hablar al Consejo en otra sesión.

92. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): El Consejo tiene ante sí documentos importantes, y a mi parecer debe disponer de cierto tiempo para examinarlos. Estoy hablando en el supuesto, que no sé si es correcto, de

que ningún miembro del Consejo desea hacer uso de la palabra en este momento.

93. Antes de proponer que se suspenda la sesión, quisiera decir que el Consejo tiene derecho a esperar, y efectivamente espera, que se mantenga la paz en toda la región de que nos estamos ocupando. Agregaré que tenemos derecho a esperar que se mantenga la paz en todo momento y para siempre, pero esa esperanza de paz se justifica particularmente en vísperas de Navidad y de Año Nuevo.

94. Propongo al Consejo que suspenda ahora la sesión y vuelva a reunirse en la fecha que fije el Presidente en consulta con los miembros del Consejo.

95. Sr. SOBOLEV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): El Sr. Shukairy, representante de Siria, ha presentado al Consejo de Seguridad un proyecto de resolución [S/3519] que plantea cuestiones muy importantes y merece que se lo examine con mucho detenimiento. La delegación de la URSS estudiará el proyecto de resolución con la atención debida y después de estudiarlo dará a conocer su opinión.

96. Por mi parte, no me opongo a que se suspenda ahora el debate sobre este tema.

97. Sr. ALPHAND (Francia) (*traducido del francés*): El Presidente ha expresado muy bien el parecer de los miembros del Consejo. Es evidente que tenemos ante nosotros problemas muy graves y documentos nuevos que es preciso que estudiemos. Por consiguiente, estoy absolutamente de acuerdo con el Presidente, e igual que el representante de la Unión Soviética, apoyo su propuesta de que se aplaze el debate hasta que nos reunamos en otra sesión que convocará el Presidente de acuerdo con las delegaciones interesadas.

98. Sr. SARPER (Turquía) (*traducido del inglés*): A riesgo de repetir lo que tan bien ha explicado el Presidente al Consejo, diré que el representante de Siria ha presentado un proyecto de resolución muy importante, y que tanto ese importante documento como los informes del Organismo para la Vigilancia de la Tregua, merecen que se los examine con sumo detenimiento. Por lo tanto, soy partidario de que se suspenda la sesión en este momento. En nombre de mi delegación, me reservo el derecho de volver a hablar de este tema cuando nos reunamos de nuevo.

Se levanta la sesión a las 17.20 horas.

AGENTES DE VENTA DE LAS PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

ALEMANIA

R. Etsenschmidt, Schwanthaler Strasse 59, Frankfurt/Main.
Elwert & Meurer, Hauptstrasse 101, Berlin-Schöneberg.
Alexander Horn, Spiegelgasse 9, Wiesbaden.
W. E. Saarbach, Gertrudenstrasse 30, Köln (1).

ARGENTINA

Editorial Sudamericana, S.A., Alsina 500, Buenos Aires.

AUSTRALIA

Melbourne University Press, 369/71 Lonsdale Street, Melbourne C.1.

AUSTRIA

Gerold & Co., Graben 31, Wien, 1.
B. Wüllerstorff, Markus Sittikusstrasse 10, Salzburg.

BELGICA

Agence et Messageries de la Presse, S.A., 14-22, rue du Persil, Bruxelles.
W. H. Smith & Son, 71-75, boulevard Adolphe-Max, Bruxelles.

BIRMANIA

Curator, Govt. Book Depot, Rangoon.

BOLIVIA

Librería Selecciones, Casilla 972, La Paz.

BRASIL

Livraria Agir, Rua Mexico 98-B, Caixa Postal 3291, Rio de Janeiro.

CEILAN

Lake House Bookshop, Assoc. Newspapers of Ceylon, P.O. Box 244, Colombo.

COLOMBIA

Librería Buchholz, Bogotá.
Librería Nacional, Ltda., Barranquilla.
Librería América, Medellín.

COREA

Eul-Yoo Publishing Co., Ltd., 5, 2-KA, Chongno, Seoul.

COSTA RICA

Imprenta y Librería Trejos, Apartado 1313, San José.

CUBA

La Casa Belgo, O'Reilly 455, La Habana.

CHECOSLOVAQUIA

Československý Spisovatel, Národní Třída 9, Praha 1.

CHILE

Editorial del Pacífico, Ahumada 57, Santiago.
Librería Ivens, Casilla 205, Santiago.

CHINA

The World Book Co., Ltd., 99 Chung King Road, 1st Section, Taipei, Taiwan.
The Commercial Press, Ltd., 211 Honan Rd., Shanghai.

DINAMARCA

Einar Munksgaard, Ltd., Nørregade 6, København, K.

ECUADOR

Librería Científica, Guayaquil y Quito.

EL SALVADOR

Manuel Navas y Cia., 1a. Avenida sur 37, San Salvador.

ESPAÑA

Librería Mundi-Prensa, Castello 37, Madrid.
Librería Bosch, 11 Ronda Universidad, Barcelona.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

International Documents Service, Columbia University Press, 2960 Broadway, New York 27, N. Y.

ETIOPIA

International Press Agency, P.O. Box 120, Addis Ababa.

FILIPINAS

Aleamar's Book Store, 769 Rizal Avenue, Manila.

FINLANDIA

Akateeminen Kirjakauppa, 2 Keskuskatu, Helsinki.

FRANCIA

Editions A. Pédone, 13, rue Soufflot, Paris (Ve).

GHANA

University College Bookshop, P.O. Box 4, Achimota, Accra.

GRECIA

Kauffmann Bookshop, 28 Stadion Street, Athènes.

GUATEMALA

Sociedad Económico-Financiera, 6a. Av. 14-33, Ciudad de Guatemala.

HAITI

Librairie "A la Caravelle", Port-au-Prince.

HONDURAS

Librería Panamericana, Tegucigalpa.

HONG KONG

The Swindon Book Co., 25 Nathan Road, Kowloon.

INDIA

Orient Longmans, Calcutta, Bombay, Madras, New Delhi & Hyderabad.
Oxford Book & Stationery Co., New Delhi & Calcutta.
P. Varadachary & Co., Madras.

INDONESIA

Pembangunan, Ltd., Gunung Sahari 84, Djakarta.

IRAQ

Mackenzie's Bookshop, Baghdad.

IRAN

"Guity", 482 Ferdowsi Avenue, Teheran.

IRLANDIA

Stationery Office, Dublin.

ISLANDIA

Bokaverzlun Sigfusar Eymundssonar H. F., Austurstraeti 18, Reykjavik.

ISRAEL

Blumstein's Bookstores, Ltd., 35 Allenby Road, Tel Aviv.

ITALIA

Librería Commissionaria Sansoni, Via Gino Capponi 26, Firenze, y Lungotevere Arnaldo da Brescia 15, Roma.

JAPON

Maruzen Company, Ltd., 6 Tori-Nichome, Nihonbashi, Tokyo.

JORDANIA

Joseph I. Bahous & Co., Dar-ul-Kutub, Box 66, Amman.

LIBANO

Khayat's College Book Cooperative, 32-34, rue Bliss, Beirut.

LIBERIA

J. Momolu Kamara, Monrovia.

LUXEMBURGO

Librairie J. Schummer, Luxembourg.

MARRUECOS

Bureau d'études et de participations industrielles, 8, rue Michaux-Bellaire, Rabat.

MEXICO

Editorial Hermes, S.A., Ignacio Mariscal 41, México, D.F.

NORUEGA

Johan Grundt Tanum Forlag, Kr. Augustsgt. 7A, Oslo.

NUEVA ZELANDIA

United Nations Association of New Zealand, C.P.O. 1011, Wellington.

PAISES BAJOS

N.V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9, 's-Gravenhage.

PAKISTAN

The Pakistan Co-operative Book Society, Dacca, East Pakistan.
Publishers United, Ltd., Lahore.
Thomas & Thomas, Karachi, 3.

PANAMA

José Menéndez, Apartado 2052, Av. 8A, sur 21-58, Panamá.

PARAGUAY

Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Calle Pte. Franco No. 39-43, Asunción.

PERU

Librería Internacional del Perú, S.A., Lima.

PORTUGAL

Livraria Rodrigues, 186 Rua Aurea, Lisboa.

REINO UNIDO

H. M. Stationery Office, P.O. Box 569, London, S.E.1.

REPUBLICA ARABE UNIDA

Librairie "La Renaissance d'Egypte", 9 Sh. Adly Pasha, Cairo.

REPUBLICA DOMINICANA

Librería Dominicana, Mercedes 49, Ciudad Trujillo.

SINGAPUR

The City Book Store, Ltd., Collyer Quay.

SUECIA

C. E. Fritze's Kungl. Hovbokhandel A-B, Fredsgatan 2, Stockholm.

SUIZA

Librairie Payot, S.A., Lausanne, Genève.
Hans Raunhardt, Kirchgasse 17, Zürich 1.

TAILANDIA

Pramuan Mit, Ltd., 55 Chakrawat Road, Wat Tuk, Bangkok.

TURQUIA

Librairie Hachette, 469 Istiklal Caddesi, Beyoglu, Istanbul.

UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS SOVIETICAS

Mezhdunarodnaya Knypa, Smolenskaya Ploshchad, Moskva.

UNION SUDAFRICANA

Van Schaik's Bookstore (Pty.), Ltd., Box 724, Pretoria.

URUGUAY

Representación de Editoriales, Prof. H. D'Elia, Plaza Cagancha 1342, 1° piso, Montevideo.

VENEZUELA

Librería del Este, Av. Miranda, No. 52, Edf. Galipán, Caracas.

VIET-NAM

Librairie-Papeterie Xuân Thu, 185, rue Tu-Do, B.P. 283, Saigon.

YUGOSLAVIA

Cankarjeva Založba, Ljubljana, Slovenia.
Državno Preduzeće, Jugoslovenska Knjiga, Terzije 27/11, Beograd.
Prosvjeta, 5, Trg. Bratstva i Jedinstva, Zagreb.

[395/2]

En aquellos países donde aún no se han designado agentes de venta los pedidos o consultas deben dirigirse a: Sección de Ventas y Distribución, Naciones Unidas, Nueva York (E.E.U.U. de A.); o Sección de Ventas, Oficina de las Naciones Unidas, Palacio de las Naciones, Ginebra (Suiza).